

sa arranque de nuestro pecho: ¡Adelante...! ¡Adelante...!
 ¡Viva, viva la patria...! ¡Viva el pabellon nacional...!
 Mas á fin de que se realicen estas nobles aspiraciones, aprestémo-
 nos para la pelea, que será tremenda, haciendo cuanto esté de
 nuestra parte por encontrarnos unidos y fuertes á la hora en que
 la patria nos llame para salvarla.

Señores, he concluido. Ya hemos visto cuánto de caro tiene
 para nosotros el lugar en donde abrimos los ojos á la luz primera,
 y que no solamente pertenecemos á la sociedad en medio de la
 cual se meció nuestra cuna; sino tambien á la universal formada
 por todo el género humano; y que en virtud de la ley de amor
 que rige á estas sociedades, el hombre debe ser todo para cada
 uno y todo para todos, pudiendo cruzar el planeta que habitamos
 en cualquiera direccion, ya sureando sus mares, ya recorriendo sus
 territorios, con tal de que no se deje llevar á empresas perjudicia-
 les á sus semejantes; pues en este caso esa misma ley de amor re-
 clama el restablecimiento de los fueros de la humanidad.

Sea, pues, siempre el conocimiento de esto la guia de nuestra
 conducta, y demos gracias al Supremo Autor de las sociedades
 porque exaltó á México al rango de nacion independiente; no olvi-
 dando á los insignes caudillos que con su valor ejecutaron en la
 tierra los celestiales decretos.

Señor Prefecto, señores: quizá el 15 de Setiembre del año veni-
 dero sea nuestro país un vasto teatro de destruccion y de muerte;
 quizá tambien entonces muchos de los que en estos solemnes mo-
 mentos nos reunimos aqui hayan perecido en la lucha, y sus hues-
 os blanqueen sobre los campos de batalla... ¡No importa!
 esos huesos proclamarán la grandeza de sus hazañas, y que fueron
 dignos hijos de Bravo y de Iturbide. Nuestro enemigo ha dicho
 que su bandera vendrá triunfante hasta el centro del país; yo digo
 que si viene, vendrá cautiva, y que quizá la veamos algun dia en
 este mismo lugar, cayendo á lo largo del asta sus mustros pliegues,
 como un trofeo de nuestra victoria.

A QUERÉTARO.

Composicion leída por su autor, en el
 Teatro de Iturbide, la noche del
 15 de Setiembre de 1878.

Imágenes risueñas de la vida,
 Hadas que aduermen á la edad temprana,
 Sueños de amor de juventud losana,
 Venid, porque mi voz tierna os convida.

Acudid presurosas, derramando
 En mi mente marchita vuestras galas,
 Que así el insecto de brillantes alas
 De esmalte y oro el yermo va regando.
 ¡Venid! ¡Llegad! que con vosotras vienen,
 Cual comparsa de magas enlazada,
 Las santas glorias de mi patria amada;
 Glorias que en mi alma su santuario tienen.

Dos afectos sin par mi pecho aduna,
 Dos gemelos de amor que el alma cuida,
 Mi Patria cuyo ambiente me dió vida,
 Y mi Ciudad do se meció mi cuna.....!

Ayer canté mi patria mexicana
 Del Septentrion la perla primorosa.
 Hoy canto á mi Querétaro la hermosa
 Con su cielo de azul, de gualda y grana.....

¡Patria querida! ya que á los hastados
 Disturbios se dá tregua en este día,
 Voy á cantar tus glorias ¡Patria mia!
 ¡Mi hermosa cuna de amaranto y nardos!

**

¡Salve, ciudad, mansion de los amores,
 Maga empapada en ópalo fundido,
 Conjunto de palacios, guarnecido
 De esbeltas plantas y carmineas flores
 Balsámico pensil donde Dios quiso
 Ostentar un mas bello paraiso:
 Hoy que un recuerdo al corazón conmueve
 Tus glorias canto con mi lira ignota;
 Será discorde su sencilla nota,
 Mas á tanto mi amor por tí se atrevel

**

¡Ciudad querida! encantos atesoras
 Que la Italia gentil ambicionara,
 Y su renombre y esplendor trocara
 Por el rico tapiz donde tú moras.
 Fué Babilonia por lo mas impura:
 En fama superior á tu hermosura;

Y su riqueza que al mortal espanta,
 Y sus bellos jardines suspendidos,
 Indignos fueran de formar unidos
 Alfombra regia de tu regia planta.

Tu diestra empuña palmas y laureles,
 Prez y nobleza á tu lealtad le dieron,
 Y en los templos tus hijos esculpieron
 Tu fama colosal con sus cínceles.

No envidias, no, de Esparta ni de Atenas
 La gloria perennal de que están llenas.

Tú guardas los pinceles del Ticiano;
 A tí los Fidias su cincel legaron,
 Y tus arcos gigantes disputaron
 La gloria del Egypcio y del Romano.....!

Arcos soberbios que la erguida cumbre
 Intentan dominar de la montaña,
 Y que sugieren la intencion extraña
 De sostener la celestial techumbre.
 Cuando ledo los mira el ojo mio
 Brota en la mente pensamiento impío:

Paréceme que el hombre en su quimera
 Completar la obra de su Dios procura,
 Queriendo hacer con su gigante hechura
 Sostener coloso de la azul esfera.....!

Afrenta de la ciencia, Patria mía,
 Son esos arcos que tu cielo escalan,
 Mas sus formas titánicas te igualan
 A Grecia y Roma de renombre un día.
 Guarda, pues, tu cadena portentosa
 Que en prismas se desata bulliciosa.
 Arcos erguidos que an estrecho lazo
 Orlan tu sien con límpida guirnalda,
 Y vierten perlas en tu rica falda,
 Y quiebran su cristal en tu regazo.
 Ciudad querida del Señor Potente
 En tí vació su copa de perfumes,
 Y el esplendor que cándida presumes
 Es el que ciñe su dosel fulgente.
 Y dijo Dios al ver tu gentileza:
 —Aun voy á hacer mas noble tu grandeza:
 ¿Quieres un genio.....? El genio te concedo;
 Y esto apenas sus lábios pronunciaron,
 Cuando en tu falda de laurel flotaron
 Las cunas de *Monroy* y de *Escobedo*.
 Te dió mil fuentes de cristal sonoro
 Que lluvias mil de aljófares imitan,
 Cuando su linfa argente precipitan
 En garzotas de luz con hebras de oro.

Y tus celages de jazmín y rosa
 Que acaricia la aurora primorosa:
 Y tus auras y céfiros alados
 Que el grato aroma del jazmín capturan,
 Y se agitan, rebuyen y murmuran
 Entre la roja flor de tus granados.
 Te dió mugeres de beldad georgiana,
 De ellas toman la voz los ruisenores,
 Ellas dán de su aliento y sus colores
 Al nardo aroma y al clavel la grana.
 Escojió bondadoso el Dios que adoro
 Lo mas perfecto del celeste coro.
 Así dos partes su bondad notoria
 De ángeles hizo que guardaba el cielo;
 Y la escojida regaló á tu suelo,
 Y la otra reservó para su gloria.....!
 También te dió su cielo de zafiro;
 Áves que al iris roban sus colores,
 E insectos mil que van sobre las flores
 Regando esmalte en su voluble giro.
 Mandó á la aurora que su niveo carro
 Agil surcara tu dosel bizarro.
 Y en él llevada disipó la bruma;
 Te dió en tu luz el brillo de sus ojos,
 Y en tus celages nítidos y rojos
 De sus caballos la pintada espuma.

De aves canoras inundó tu espacio,
 Y tu ambiente de avejas tornasoles;
 Miró tu faz, y limpios arreboles
 Tu frente coronaron de topacio.
 Quiso adornar tu espléndida cortina

Con ópalo, zafir y cornerina;

Y entre los pliegues de flotantes nubes
 Los reflejos, Ciudad, de tus vergeles,
 Bordaron tu horizonte de claveles,
 Silfides, magas y áuricos querubes.....

En tí sus trenzas de alheli desliga
 Primavera gentil; en tí el verano
 Templó su fuego, y el invierno cano
 En tí su aliento destructor mitiga.
 En tí el genio flamígero resplende
 Y el sacro fuego de Minerva enciende.

En tí Escobedo con orgullo santo
 Endonóle á tu sien guirnáldas bellas.....
 Yo anhelo solo colocar entre ellas
 La humilde lira de mi humilde cantor!

¡Salve ciudad, delicia de la vida! Y
 Reina empapada en líquido topacio,
 Cuya frente se eleva en el espacio Y
 De cúpulas brillantes guarnecida,

¡Salve ciudad, de cielo trasparente,
 De frescas auras y de tibio ambiente!
 Rico vergel dónde la dicha mora;
 Fragante pebetero de Antioquia;
 Lecho de flores do reposa el día
 Que allí reclina la luciente aurora.

En tí de **LIBERTAD E INDEPENDENCIA**

El pensamiento noble tuvo cuna;
 Mas no quiso traidora la fortuna
 Que en tí brotara su final esencia.
 Con letras de oro véñse en tus anales,
 Los nombres de *Mendoza* y los *Gonzalez*.
 Y en aquellos también, con luz brillante,
 Que guarda avara tu sencilla historia,
 Se mira como un timbre de tu gloria
 El nombre de la **ORTIZ**, allí radiante.

En tí con sangre se escribió terrible,
 De un cerro memorable en la vertiente,
 La sentencia de un pueblo independiente
 Que sacudió la usurpacion horrible.
 Formidable, terrífica enseñanza
 Que el mundo entero á descubrir alcanza!
 De allí con magestad libre de encono
 Justiciera les muestras á los reyes
 ¡La grandeza de un pueblo con sus leyes!
 ¡La pequeñez de un rey con cetro y trono.....!!!

¡Patria querida! libre y sin temores,
 Batiendo siempre el éter impalpable,
 Contemple yo tu pabellon amable
 Agitando sus franjas tricolores:
 Que tu águila tambien, libre, altanera,
 En espiral de luz surquë tu esfera;

Y que de esa tu sacra independéncia
 Que mis trovas recuerdan este dia,
 Nunca se mengue, ¡hermosa patria mial
 Del grande HIDALGO la grandiosa herencial

José M. Rivera.

La bandera de un rey con cetro y trono.....!!!
 La grandeza de un pueblo con sus leyes
 Justicia las muestre a los reyes
 De allí con margaritas libre de encono
 Que el mundo entero a descubrir alcanza
 Formidable, terrible, encañana

MEXICO

¡Bellísimo país! pronto tus lares
 Condicionados por los guerreros
 Que avatares en los indios mares
 Dios a mi patria engalanarla quizo,
 Con dones mí, de natural riqueza;
 De ella formando un lindo paraíso
 De sin igual, magnífica belleza.
 Formó su verde y divinal paisaje,
 Con mariposas y fragantes flores,
 Un sol de fuego, y vivos resplandores,
 Y un espléndido azul de cortinaje.
 En sus bosques de avetos y de pinos,
 Libre el Azteca por doquier vagaba,

José Marmol.